

# **BREVE HISTORIA DE LOS INCAS**

Patricia Temoche Cortez



**Colección:** Breve Historia  
www.brevehistoria.com

**Título:** Breve historia de los incas

**Autor:** © Patricia Temoche Cortez

Copyright de la presente edición: © 2010 Ediciones Nowtilus, S.L.  
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid  
www.nowtilus.com

**Diseño y realización de cubiertas:** Murray

**Diseño de interior de la colección:** JLTV

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

**ISBN-13:** 978-84-9763-442-7

**Fecha de la Primera edición:** febrero 2008

**Fecha de la Segunda edición:** junio 2010

**Printed in Spain**

**Imprime:** Imprenta Fareso S.A.

**Depósito legal:**

# Índice

1. Génesis: mitos, curacas e incas .....	9
2. El Tahuantinsuyu .....	57
3. Reciprocidad andina: una forma de vivir .....	99
4. Poder local y regional: una estrategia de gobierno .....	127
5. Vida diaria .....	167
6. Cultura, ritos y cosmovisión.....	207
7. Apocalipsis: crisis y caída de los incas .....	249
8. Bibliografía.....	291



# 1

## Génesis: mitos, curacas e incas

Las aguas del río Urubamba se deslizan tranquilamente desde los deshielos de la cordillera de los Andes y van delineando en su recorrido un extenso y fértil valle que lleva su nombre. Se extiende por más de 30 kilómetros entre la región del Collao y la cálida amazonía sudamericana. Este hermoso contraste natural, a una altitud superior de los tres mil metros, está conformado por una serie de abanicos aluviales que caracterizan el relieve de una extensa geografía conocida comúnmente como quechua. Su clima benigno, frío y seco y la fertilidad de la zona motivaron el interés de diferentes grupos o curacazgos prove-

nientes de regiones más altas por la ocupación de estas tierras.

El valle, conocido por los lugareños como Acamama, fue desde el siglo XII d.C. ocupado lentamente por una variedad de pequeñas etnias o pueblos dirigidos por sus jefes conocidos como *sinchis* o *curacas*. Estos grupos llegaron de forma pacífica desde las zonas aledañas y posiblemente de la región de Pacaritambo, dedicándose a actividades como la agricultura y ganadería y respetando sus tradiciones locales. La región fue ocupada por una primera oleada migratoria por grupos conocidos por los incas como los *huallas*, *sahuaseras*, *lores* y *poques*. Otros pueblos, llamados los *advenedizos*, como los *copalymaitas*, *alcabizas* y *culunchimas* llegaron a ocupar la zona un tiempo después.

En el caso de los *huallas*, la mayor parte de las investigaciones coinciden en afirmar que fue el primer grupo en llegar a concentrarse en Acamama. Sus pobladores se asentaron en el lado este del valle formando su aldea conocida como *Pachatusán*. Las viviendas fueron desordenadas, pequeñas y de una sola habitación y eran confundidas a la distancia con las grandes laderas agrícolas de la zona, ahora conocida como *San Blas*. De manera pacífica se habrían asentado simultáneamente otros grupos como los *sahuaseras* cuya *paca-*

rina, o lugar de origen, sería la zona de Sutijto, por eso también eran conocidos como los Sutijtocos ayllus y en Acamama aprovechando la zona fértil se asentaron en las laderas muy cerca de los huallas, lo que es hoy el barrio cercano al convento de origen hispano llamado Santo Domingo.

Dentro de los grupos advenedizos, o los más recientes, destacaron los ayaruchus, conocidos por los incas como los alcavizas quienes reconocieron como lugar de origen la zona de Pacarictambo en la actual provincia de Paruro. Este grupo se habría asentado en pleno valle bajo de Acamama cerca del primer convento de Santa Clara. Según los cronistas españoles de la época su aldea estuvo poblada por 30 pequeñas viviendas muy rústicas y distribuidas de manera desordenada. Algo común entre los poblados de la región. Existe la posibilidad de que los otros grupos aliados de los alcavizas como los apomaitas y colunchimas llegaran procedentes de la misma zona de Pacarictambo. Al asentarse mantuvieron una relación de parentesco y reciprocidad con los otros grupos, siendo el matrimonio entre jóvenes de diferentes etnias el mecanismo que promovió una pacífica convivencia. Algunas investigaciones importantes señalan características comunes que compartieron la mayoría de estos

Fotografía de Machu Picchu que es una  
de las nuevas maravillas de la  
Humanidad.







pueblos pre incaicos. La primera es la denominación de sus jefes con el nombre de la propia etnia. La segunda es que las evidencias arqueológicas nos presentan a grupos que compartieron el mismo estilo cultural en su arquitectura y cerámica; y el tercero, el respeto a su pacarina o pacarisca (es decir, su lugar de origen) que para los pobladores pudo ser una montaña, lago, laguna, lugar de donde habrían salido los primeros habitantes o personajes míticos de cada etnia hacia la búsqueda de nuevas tierras para asentarse

Una etnia especial es la de los ayarmacas que, gracias a las evidencias arqueológicas e históricas, no existen dudas de su existencia en la zona. La historiadora peruana María Ros-tworowsky señala que la palabra ayarmaca sería la derivación de dos términos quechuas, como que ayar significa quinua silvestre y maca sería la raíz de una planta comestible muy conocida por sus propiedades medicinales. Esto nos puede llevar a pensar que el origen de este grupo se encontraría en zonas de mucha altura ya que ambas plantas crecen en las montañas altas. Lo que sí es seguro es que se asentaron tiempo después como el curacazgo más poderoso del sector sur. Este pueblo se extendió desde el valle de Vilcanota (valle alto del Urubamba) hasta la zona de Angaraes,

al noroeste del Cusco. Tuvieron la capacidad política y militar de absorber a los curacazgos pequeños y establecer un régimen político más sólido. Los lugareños se establecieron en aldeas que según las versiones de épocas posteriores llegarían a dieciocho pueblos ayarmacas. Entre los principales podemos mencionar los asentamientos de Huarrocondo, Ccorca, Huañinmanga, Pisac, Sacua, Maras, Surite, etc. Si uno se anima a visitar hoy la ciudad del Cusco puede encontrar vestigios monumentales de estos poblados como por ejemplo sus huacas o lugares de adoración religiosas y pequeños asentamientos.

La historia de los ayarmaca nos permite también describir una característica en el comportamiento político de las sociedades andinas, una posibilidad de jefes simultáneos. Las fuentes documentales señalaron que el curacazgo fue gobernado por dos líderes o curacas de acuerdo a la distribución de la región en dos parcialidades o sayas. Es así que la zona alta del valle fue conocida como Hanan y gobernada por el Tocay Cápac y la parte baja conocida como Urin, liderada por el Pinagua Cápac. Si bien eran dos sectores complementarios, la región alta de los ayarmacas gozó de mayor prestigio, poder y representación.

Imponente imagen del fértil  
y próspero Valle Sagrado.



Los ayarmacas alcanzaron en sí un mayor desarrollo administrativo, político y económico a través de una mayor ocupación geográfica, mejor distribución de sus recursos y un comportamiento religioso muy definido. Además se convirtieron en el grupo más poderoso y protector de las pequeñas etnias antes ya mencionadas. Se vivió durante décadas una época de tranquilidad política que se vio interrumpida con la llegada de un nuevo grupo extranjero, los Ayar.

## ENTRE EL MITO Y LA HISTORIA

Una interrogante que ha acompañado a las sociedades desde su formación fue la necesidad de explicar su procedencia e identificarse religiosamente con ella. Es así que surgen grandes historias que acompañan al origen de los pueblos, con una mezcla de tradición y fantasía de la que no es ajena un trasfondo verídico.

De la ventana central del cerro Tambotoco, que significa “casa de las tres ventanas” cerca al poblado de Pararictambo, salieron los cuatro hermanos Ayar con sus esposas y ayllus. Fueron guiados por el grande Ticci Viracocha hacia la búsqueda de fértiles tierras

nuevas. Estos hermanos eran llamados Ayar Manco, Ayar Cachi, Ayar Auca y Ayar Uchu. Ellos, acompañados de otros grupos vecinos, como los mascas y tambos, iniciaron un viaje de sur a norte. En el trayecto decidieron descansar en diferentes parajes y experimentaron varias aventuras. Una de las primeras paradas fue en Tamboquirro. Allí decidieron asentarse por un largo periodo. Se dedicaron a sembrar semillas de maíz y patata; además, ese lugar fue escenario del nacimiento del primogénito de Manco Cápac (o Ayar Manco) y Mama Ocllo. Sin embargo, no todo fue paz y felicidad porque surgieron discrepancias entre los hermanos, sobre todo, contra Ayar Cachi. En una siguiente parada —conocida después como Haysquirro—, los hermanos le tendieron una trampa. El temor y la envidia hacia Ayar Cachi se debía a que este tenía poderes mágicos que le permitía derrumbar cerros, formar quebradas y vencer a los pueblos que aparecían y pretendían consolidarse. Lograba derrotarlos con un solo tiro de su honda. Para llevar a cabo su plan, los demás le pidieron que regresara acompañado de uno de los sirvientes a Tambotoco con la finalidad de recoger unas vasijas. Estando ya en el lugar, el sirviente con una gran roca cerró la cueva en la que estaba Ayar Cachi (antepasado sal). Él, desesperado,

provocó un derrumbe y quedó allí para siempre. Enterados de lo ocurrido, el resto continuó con su larga caminata. Llegaron a una montaña muy alta y desde arriba pudieron observar un valle muy fértil. Ayar Uchu (antepasado ají) se apresuró para llegar primero y quedó transformado en una piedra, siendo esta y la montaña conocidas desde ese momento como Huanacaure. Cuando los caminantes estuvieron muy cerca del valle, en Matagua, no se sabe si fue Manco Cápac o Mama Huaco quién arrojó dos cañas doradas hacia el valle con la intención de establecer el lugar de fundación. La primera cayó en un territorio no fértil. La segunda quedó profundamente incrustada en la zona de Huaynapata. En ese lugar es en el que Manco Cápac le pide a Ayar Auca (antepasado guerrero) que llegue primero y se asiente. El hermano obedece presuroso y se convierte en ave. Estando ya en el lugar se transforma en una piedra, símbolo de la presencia de los Ayar. Es así como Manco Cápac llega con las mujeres y ayllus al valle donde se enfrentan a diferentes pueblos siendo Mama Huaco un gran apoyo, ya que ella sola podía vencer y matar a varios enemigos. Cuentan que con un solo abrazo era capaz de romper las costillas de cualquier hombre. A

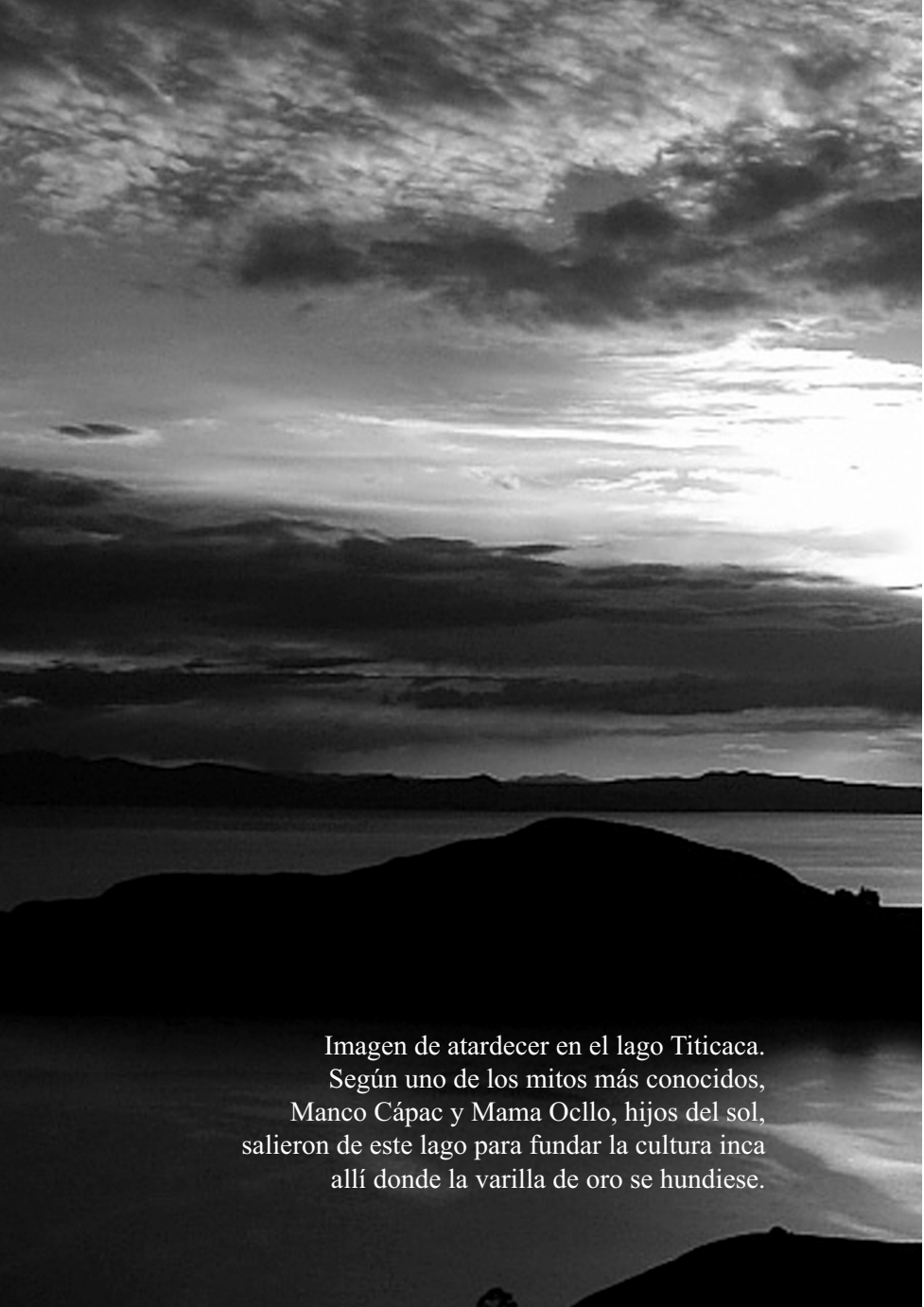


Imagen de atardecer en el lago Titicaca.  
Según uno de los mitos más conocidos,  
Manco Cápac y Mama Ocllo, hijos del sol,  
salieron de este lago para fundar la cultura inca  
allí donde la varilla de oro se hundiese.



partir de ese momento los incas bautizaron la región como Cusco.

Este mito andino que narra la llegada de los primeros descendientes de los incas a la zona del Cusco sirvió de referencia para trabajos etnohistóricos que han buscado explicar los orígenes del estado incaico. El arduo trabajo de historiadores, arqueólogos y lingüistas nos remonta a la región del Collao, escenario durante el siglo XII de invasiones y disputas. Los grandes cambios climáticos que sufrieron los Andes y las luchas por la posesión de nuevos recursos naturales motivaron grandes salidas migratorias.

Campesinos taipacalas de la región ayмара de habla puquina y sobrevivientes del desaparecido estado Tiahuanaco soportaron la llegada de migrantes del sur —posiblemente de la región de Atacama que buscaban nuevas tierras fértiles—. Estas revueltas provocaron la retirada por oleadas de ayllus taipicalas de la parcialidad Urin con dirección al norte andino y siempre dirigidos por sus curacas locales, sobre todo, Apo Tambo. En el camino muy cerca al Cusco se unieron otras etnias como los mascas y tambos que durante el viaje fueron distribuidos por Manco Cápac en grupos de diez ayllus. Estas etnias además de los Ayar practicaron por mucho tiempo el

mismo ritual simbólico de diferenciación que consistía en perforar y deformarse las orejas, lo que nos hace suponer que nos encontramos con distintas oleadas de grupos aymaras.

El descanso por temporadas en diferentes parajes les permitió dedicarse a faenas agrícolas y ganaderas, así como la construcción de pequeños asentamientos urbanos. Algunos de ellos serían los asentamientos con componentes incaicos iniciales, Mauka Llacta y Puma Orco en la zona de Paruro, actual departamento de Cusco. Una cuestión interesante es que varios arqueólogos —entre ellos Brian Bauer— creen haber encontrado allí la cueva de las Tres Ventanas de Tambotoco y el lugar de nacimiento del personaje principal: Manco Cápac.

Debido a las constantes luchas y alianzas ocurridas a finales del siglo XIII d.C. entre el pueblo invasor puquina y los grupos asentados desde hacía tiempo, los huallas y sahuaseras fueron los primeros en ser vencidos por los migrantes. Otros como los alcavizas aceptaron a través de la entrega de tierras la nueva convivencia. En cambio, los temibles ayarmacas, líderes de los grupos anteriores, mantuvieron resistencia y poderío en la vasta región. La enemistad se prolongó hasta los gobiernos de Pachacútec y Túpac Yupanqui. Finalmente, el mito señala la llegada al Cusco de dos herma-

nos varones Manco Cápac y Ayar Auca que puede ser interpretado con la relación del gobierno dual o diarquía que caracteriza a las sociedades andinas prehispánicas que es una situación política distinta a la de las sociedades occidentales u europeas donde el poder monárquico fue concentrado en un solo soberano. Este aspecto lo volveremos a retomar después.

Después de fundado el Cusco, aproximadamente en el año 1280 d.C., Manco Cápac, conocido como el Hijo del Sol, organizó la nueva ciudad a través de la edificación de cuatro canchas. Estos barrios llamados Chumbicancha, Quinticancha, Saricancha y Yarambuycancha estuvieron distribuidos entre los márgenes de los ríos Tullumayo y Huatanay. Se inició además la construcción de un templo con un diseño rústico dedicado al culto del sol y conocido desde entonces como Inticancha. Manco Cápac, y en un futuro los otros curacas, decidieron residir en este templo solar. Los otros ayllus mascas y tambos aprovechando la suerte de los Ayar decidieron asentarse en los bordes de la llacta cusqueña ocupándose de labores agrícolas y ganaderas. Con el tiempo estos grupos mantuvieron sus derechos y beneficios y fueron llamados por los españoles como los “incas de privilegio”.

Existe poca información sobre otras acciones realizadas por el gobernante, aunque podemos sospechar que luego de ocupada la ciudad se vivió un ambiente de tranquilidad entre los ahora cusqueños y los otros pueblos incluidos los ayarmacas.

No existen evidencias arqueológicas de construcciones militares iniciales. Los hallazgos encontrados en la actual ciudad del Cusco hablan de construcciones de carácter religioso y residencial. El hallazgo de utensilios domésticos y religiosos evidencia la presencia de un estilo ceramista compartido por las etnias locales. Nos referimos al estilo ceramista Quillque.

Los documentos describen una tradición aymara llevada al valle cusqueño. Manco Cápac siempre estuvo acompañado de un cuchillo de oro en forma de ave escondido entre sus pertenencias. Este ídolo era conocido como huaoque. Se cree que muchas de las decisiones tomadas por el gobernante ocurrieron después de una larga y profunda conversación con su quieto amigo. ¿Estamos hablando de una posible práctica de dualidad simbólica en la política del primer gobernante? Existen muchas posibilidades en afirmar que Manco Cápac fue un personaje real y que inició un nuevo linaje dinástico dentro del Cusco. Esta suce-

sión sería continuada por otros curacas o sinchis que establecieron estrategias como medio de sobrevivencia como fueron las alianzas matrimoniales y las invasiones simbólicas.

## LOS PRIMEROS GOBERNANTES

Cuando los españoles llegaron a la ciudad del Cusco en 1534 les llamó la atención la presencia aún de grupos de individuos que se presentaban como descendientes de una larga lista de gobernantes y reclamaban para ellos ciertos derechos. Esta agrupación llamada panaca incluyó al gobernante principal y su familia, es decir la esposa principal o Coya, las esposas secundarias o llamadas concubinas, hijos y quizá algunos hermanos. Los hijos varones del gobernante se les conocía comúnmente como auquis y las mujeres nacidas de la relación con la esposa principal eran conocidas también como coyas. Algunos sostienen que las hijas nacidas de la relación con las esposas secundarias podían ser llamadas ñustas. Cada familia gozaba de manera perpetua de ciertos derechos como la posesión de sirvientes o yanas, así como las mejores tierras dedicadas a la agricultura. A inicios de la ocupación de los Ayar, el sucesor del curaca cus-

queño pudo ser un hermano o hijo de mayor confianza para luego imponerse como costumbre la sucesión de padre a hijo. Este joven no era contado dentro de la panaca porque se esperaba que formase su propia familia cuando asumiese el cargo.

Una gran interrogante para la historia de los Andes sigue siendo la cantidad de panacas que pudo gobernar el Cusco. Los cronistas de los siglos XVI y XVII nos dejaron historias fascinantes de familias cusqueñas cuyos líderes formarían durante siglos una sucesión dinástica lineal. Era un intento de los historiadores de la época de asemejar la organización política andina con su mundo occidental. No podemos estar muy seguros. Las investigaciones actuales nos presentan nuevas posibilidades. Por un lado se sabe que muchos gobernantes cusqueños exigieron eliminar de la memoria colectiva a algunos antecesores y a sus familias que representaron la vergüenza del Estado o quizá la envidia de ellos. Además, el concepto de complementariedad andina, que ya se ha mencionado antes, nos hace sospechar de gobiernos simultáneos de dos o tres líderes a la vez. Dejaremos de lado la confrontación de fuentes y describiremos los principales gobiernos cuya información quedó guardada y segura para todos nosotros.

## MANCO CÁPAC

Inició la sucesión dinástica Urin a través de la formación de la primera panaca conocida como Chima. Muchos cusqueños hacían honor de pertenecer a este primer linaje durante siglos. Según documentos coloniales de 1572 cusqueños como Diego Checo y Juan Guargua Chima reclamaron sus derechos como familiares directos del fundador del Cusco. Ahora, hemos señalado anteriormente que lo Hanan en la cosmovisión andina gozaba de ciertos privilegios, ¿por qué el curaca era representante de un sector reconocido como inferior? Podemos suponer que la salida del Collao por parte de este grupo estuvo liderada por curacas Urin. ¿Tradicción y respeto a sus antepasados?

Continuó en la sucesión su hijo Sinchi Roca —que según el mito nació en la zona de Tamboquirollo—. Posiblemente perteneció a la etnia Masca y fue criado según las costumbres y rituales aymaras. Durante la travesía hacia el Cusco y cuando aún era adolescente tuvo que rendir la prueba del Huarachicuy. Consistía en un ritual físico que permitía reconocer en los jóvenes sus habilidades físicas y su capacidad para situaciones de guerra. En el caso del primogénito de Manco Cápac se buscó comprobar su capacidad para ser el continuador en el gobierno.



Felipe Guamán Poma de Ayala  
(nacido aproximadamente entre 1530 y 1550)  
fue un indio yarovilca que escribió *Nueva Crónica y  
Buen Gobierno* en donde plasmó costumbres,  
vestimentas e imágenes sobre la cultura inca y sobre la  
colonia. Muchos de sus dibujos por su valor  
ethnohistórico se reproducen en este libro.



## SINCHI ROCA

Al convertirse en el siguiente líder tuvo que enfrentar una difícil situación. El curacazgo que había heredado era pequeño e indefenso frente al tamaño y poderío militar de otros grupos vecinos. Es por ello que fomentó una alianza matrimonial como estrategia de pacificación. Se casó con Mama Coca, hija del gobernante del curacazgo de Sañoc. Aseguró así la paz entre su pueblo y el de su suegro. Además se congratuló con otros sinchis a través de la entrega de presentes como joyas, textiles, etc. Si bien este sistema de alianzas favoreció durante años la permanencia del diminuto curacazgo cusqueño, condicionó a sus primeros gobernantes a un sometimiento frente a los curacas de los pueblos más cercanos.

Los documentos escritos sobre él y que, por suerte, se mantienen hasta la fecha, lo describen como un personaje prudente y valiente que tuvo que enfrentarse a grupos vecinos como los huancarama y andahuaylas pero que no tuvo interés de sobrepasar los límites de la región cusqueña. Esta opción de no crecer más allá de los propios límites fue algo muy común entre los primeros gobernantes. El cronista yarovilca Guamán Po-

A. SEGVNDO INGA GA  
CIVCHEROCAVI



con quec to hagna  
hatur colla con quipa

ma de Ayala, que escribió *Nueva Crónica y Buen Gobierno*, señaló que su curacazgo ocupó desde Jaquijahuana (en Anta) hasta Quiquijana (al sur de Urcos). Promovió acciones de tipo urbanístico como la remodelación de la llacta o ciudad del Cusco y la ampliación del templo de Coricancha. Además se instituyó el matrimonio monogámico en el común de las parejas del pueblo y se incluyó la fiesta del Huarachicuy entre los jóvenes de la nobleza cusqueña. Sinchi Roca tuvo como huaoque a un ídolo en forma de serpiente que lo acompañó en su vida terrenal y futura. Sus descendientes formaron la Raura panaca. Cuando murió, aproximadamente en el año 1320 d.C., sus familiares custodiaron el cuerpo dentro del templo de Coricancha. Era continuamente visitado e interrogado por sus descendientes y por el nuevo gobernante cusqueño. Después de todo, y como se verá más adelante, según las costumbres de la época, Sinchi Roca no había muerto, solamente había pasado a una mejor vida.